

SOMBRAS ARROJADAS

Notas sobre la obra de los arquitectos españoles fuera de España

Algo de figura incompleta, de perfil inacabado, tendría esta guía si quedara en el tintero el trabajo de los arquitectos españoles más allá de nuestras fronteras. Pues al disponer las obras, más que las personas, ancladas a su tierra, entretejidas con el lugar, queda un territorio sin explorar, un viaje por hacer, como si al dibujo de la arquitectura española le faltara su sombra. Una sombra que se alarga y cae, con cierta discontinuidad, pero con una gran intensidad, sobre lugares lejanos. Una sombra que se aferra a la topografía distante, adoptando sus pliegues, abrazando sus rugosidades, pero cuyos linderos conservan (o eso nos parece a nosotros) la orientación de una mirada (de una luz) que no puede olvidar sus raíces.

Y decimos con cierta discontinuidad, pues son diversas, en tiempo y en causas, las obras que debemos visitar. Las primeras surgen del trabajo de aquellos españoles que se exilian (con el corazón y las palabras) al final de la Guerra Civil Española (1936–1939): un conjunto de arquitectos que trabajan, sobre todo en América, envueltos por los *invisibles hilos de lo moderno*, revestidos de la confianza en el poder del estilo sobre lo real.

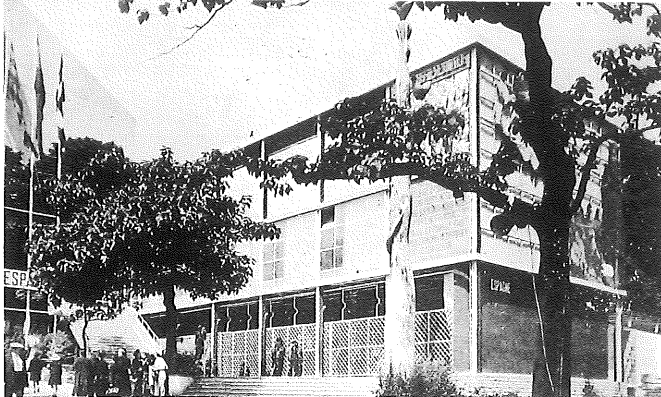
Un segundo grupo lo forman aquellos arquitectos que realizan trabajos institucionales, tanto para la representación diplomática del país como en las exposiciones internacionales o universales, y cuya condición siempre oscilante entre lo que somos y lo que quisiéramos ser, deja espacio para una arquitectura intensa, siempre un punto vibrante. Y un tercer grupo que imaginamos como una consecuencia del prestigio que la arquitectura española ha adquirido en los últimos años, y que, con lentitud y seguridad, se extiende sobre nuevas tierras, empujado por una cierta internacionalidad del trabajo y avalada por una poderosa conciencia material de la mirada.

I. Los exiliados.

La vanguardia arquitectónica española, que durante la guerra civil había profundizado en el compromiso social de lo moderno en las revistas y en las trincheras, queda silenciada en abril de 1939. Los arquitectos deberán escoger el exilio o la renuncia a sus ideas, desecando el territorio de una vanguardia¹ ya agostada incluso por la muerte de algunos de sus más brillantes autores —la de Aizpurúa, falangista, fusilado en San Sebastián; la de Torres-Clavé, luchando en el frente defendiendo la República: *vid.* SS I y B 16 respectivamente—.

1. En julio de 1942, el Gobierno de Franco inhabilitó para el ejercicio de la profesión a un numeroso grupo de arquitectos: una lista muy amplia de los "depurados" —en la terminología de la época— puede consultarse en: Oriol Bohigas, *Arquitectura Española de la Segunda República*, Tusquets, Barcelona, 1970.

Pabellón de la República
española en la Exposición
Internacional de París 1937,
Sert y Lacasa.
Reconstruido en 1992
en Barcelona
(calle Jorge Manrique s/n)
por Espinet, Ubach
y Hernández de León.



Pero antes aún hubo ocasión para la luz y la razón. El **pabellón de España** (la legalmente representada por la República) en la **Exposición Internacional de París de 1937**, proyectado por Josep Lluís Sert y Luis Lacasa durante la guerra civil, habita el espacio que queda entre la abstracción de la modernidad y la pasión por la tierra, aireado sobre pilotis y amarrado al terreno con escaleras y rampas. Las fotografías dan testimonio de un patio que invade la parte inferior del edificio, cerrando un espacio que alberga un conjunto de obras de arte (entre ellas, la *Fuente de Mercurio* de Calder, en cuya instalación participó el arquitecto Bonet Castellana; *El pagès català i la revolució*, de Miró; el *Guernica* de Picasso) que gritan con fuerza el drama que vive España; nunca la modernidad fue tan cálida, ni ofreció una cara tan carnosa y dramática, un rostro tan material, un ademán tan desesperado por su cercanía a lo real. En el pabellón, la modernidad tiene la compostura de lo mediterráneo, y esa presencia simultánea, de ligero balanceo, es atrapada por la firme mirada de *La Segadora* de Julio González, que en pocos años deberá agachar, de nuevo, su rostro desde la lejanía a las cortantes espigas. El horizonte al que miraba, aquel que había imaginado la vanguardia española, se estrechará durante algunos decenios, como un diafragma que se cierra. Años más tarde, Bernardo Giner de los Ríos, que fue ministro con la República, sigue, a propuesta de Pierre Vagó, el rastro de los arquitectos españoles exiliados, convocándoles al congreso de la *Union Internationale des Architectes* de Lausanne en 1948. Las figuras de Candela en México, de Bonet Castellana en Argentina y de Sert en los Estados Unidos son las que dibujan a grandes trazos los intereses de los arquitectos exiliados. Incluso desde la distancia, se distinguen sus siluetas.

Argentina: Antonio Bonet Castellana. **Colombia:** Santiago Esteban de la Mora, Alfredo Rodríguez Orgaz, Germán Tejero. **Cuba:** Martín Domínguez (desde 1960 en USA) **Chile:** Fernando Echevarría, Germán Rodríguez Arias, Pedro Zavala. **Estados Unidos:** Josep Lluís Sert, Martín Domínguez (desde 1960). **Francia:** Domingo Escorsa, Gabriel Pradal. **México:** Tomás Auñón, Francisco Azorín, José Luis Mariano Benlliure, Tomás Bilbao, Emilio Blanch, Ovidio Botella, Félix Candela, José Caridad, Oscar Coll, Francisco Detrell, Ignacio Faure, Roberto Fernández Balbuena, Fernando Gay, Bernardo Giner de los Ríos, Cayetano de la Jara, J. Larrosa, Juan de Madariaga, Esteban Marco, Jesús Martí, Jaime Ramonell, Juan Rivaud, Eduardo Robles, Mariano Rodríguez Orgaz, Arturo Sáenz de la Calzada, Enrique Segarra. **Noruega:** Jordi Tell. **República Dominicana:** Domingo Fábregas. **URSS:** Luis Lacasa, Manuel Sanchez Arcas. **Venezuela:** Deu Amat, Rafael Bergamín, Juan Capdevila, Bahamonte, Francisco Iñiguez, H. de Manchovas, Amós Salvador, Joaquín Ortiz, Fernando Salvador, José Lino Vaamonde, Javier Yáñez ².

2. Arturo Sáenz de la Calzada, "La arquitectura en el exilio", en Varios autores, *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1978; Arturo Souto Albarce, "Arquitectura", en Varios autores, *El exilio español en México. 1939-1982*, Fondo de Cultura Económica y Salvat Editores, México D.F., 1982



Casa Sert, Cambridge, MA, 1958

Josep Lluís Sert fue, sin duda, la figura española más relevante en el panorama arquitectónico internacional. En junio de 1939 llega a Nueva York, tras ser “inhabilitado para el ejercicio de su profesión” al finalizar la guerra civil. Después de su intervención decisiva en la *Carta de Atenas*, el encargo de redactar el libro *Can our cities survive?* le pondrá en contacto con la anterior generación de refugiados europeos en Estados Unidos, Neutra, Breuer, Mies Van der Rohe y Gropius, sustituyendo a éste último en 1953 como Director del Departamento de Arquitectura y Decano de la Escuela de Diseño de la Universidad de Harvard, donde ya había impartido numerosas conferencias. A lo largo de su vida, Sert mantendrá esa amplitud de miras que le lleva a ocuparse tanto de cuestiones urbanísticas, impregnando el racionalismo con el clima y los espacios abiertos delimitados, como a profundizar en los estudios de viviendas. Y todo ello sin bordear el terreno de la reflexión teórica, que convierte su docencia en un laboratorio de trabajo donde estudiar los vínculos entre las ideas y la realidad. Un paseo por la **casa patio de Sert** en Cambridge (Massachusetts), construida en 1958, va desglosando aquellas ideas que el arquitecto llevó a la realidad, y que puede resumirse en una vocación de unicidad; una vivienda que nace con la vocación de poder ser repetida, formando ciudad, una vivienda habitada por las obras de arte, como si tuvieran un ancestro lejano o un fin común, que le acompaña desde el pabellón de 1937 y que fructificará en Sudamérica; pero ante todo, una condición de simultaneidad entre lo racionalista y lo regional, como si la modernidad pudiera ser vivificada al ser injertada por el clima o por los espacios abiertos acotados de la civilización mediterránea. Lo atractivo es esa arquitectura, que se extiende a la **Fundación Aimé y Marguerite Maeght** (Saint-Paul-de-Vence, Francia, 1958), el estudio de Joan Miró en Palma de Mallorca (1955; *vid.* PM 1) o el proyecto para la **casa de Braque** (Saint-Paul-de-Vence, Francia, 1960), en la que la modernidad y lo mediterráneo intercambian sus atributos, y al desdibujar sus fronteras, se hacen presentes las ideas abstractas revestidas de una condición extremadamente material, nada ajenas a la luz ni a la naturaleza. Quizás Sert (como Le Corbusier al final de su vida) adivinó pronto que la naturaleza es una “línea recta que une al hombre con el cosmos, incurvable como el horizonte del mar” y comprendió que, sin la ayuda vivificadora de la materia, sin el injerto de las cosas en las ideas, sería apenas una hermosa fantasía el poder del estilo (de la modernidad) sobre lo real.

Algunas otras obras de Sert en Estados Unidos e Iberoamérica

1955-58 Palacio Presidencial, La Habana, Cuba. 1960-67 Campus central de la universidad de Boston (torre que alberga las facultades de Derecho y Pedagogía, Centro de estudiantes Boston Union Building y Biblioteca General de la Universidad de Boston). 1964-66 Campus central de la universidad de Guelph, Ontario, Canadá: Residencia de estudiantes, Biblioteca Central y Escuela de Artes y Humanidades. 1958-70 Campus central de la universidad de Cambridge. Centro de Estudios de las Religiones Mundiales, Holyoke Center: Centro Administrativo y Sanitario, Viviendas para estudiantes casados F.G. Peabody Terrace. (1962-64), Facultad de Ciencias para pregraduados, Escuela Elemental Martin Luther King). 1966 Proyecto para la capilla de Saint Botolph, del centro cívico de Boston. 1962-64 Conjunto de 1.000 viviendas en Roosevelt Island, Nueva York. 1972-76 Conjunto River-view en Yonkers, Nueva York.

Planeamiento y Urbanismo:

1945 Ciudad de los Motores, Brasil. 1948 ciudad nueva de Chimbote, Perú. 1949 Plan Director de Medellín, Colombia. 1953 Plan Director de Bogotá, Colombia. 1958 Plan Piloto de La Habana, Cuba. 1966 Proyecto de remodelación de South Station, Boston, Massachussets. 1967 Remodelación del centro urbano de Worcester, Massachussets.

El segundo arquitecto español exiliado que llevó a cabo una obra reconocida internacionalmente, en esos años, fue Antoni Bonet Castellana. Justo después de acabar el mencionado Pabellón de España en París 1937, trabajó con Le Corbusier en el desarrollo de la **casa Jaoul**, despertando en el maestro un enorme interés al incluir la libertad creadora propia del surrealismo en la arquitectura racionalista. Esta hermosa libertad hará fértil otra mezcla alquímica, misteriosa,

de racionalismo y exuberancia de la naturaleza que da carácter a su obra al construir un tiempo, en el trasiego de la naturaleza, más que un espacio, para una arquitectura fascinante, en la que la modernidad se deja retorcer (amar y sufrir) en su estrellarse con lo vivo, cuestiones estas que quedan presentes en su trabajo de Argentina y Uruguay, donde destacan sus hermosas obras en la **urbanización de Punta Ballena** (1945-48) en Maldonado.



Algunas otras obras de Bonet en América:

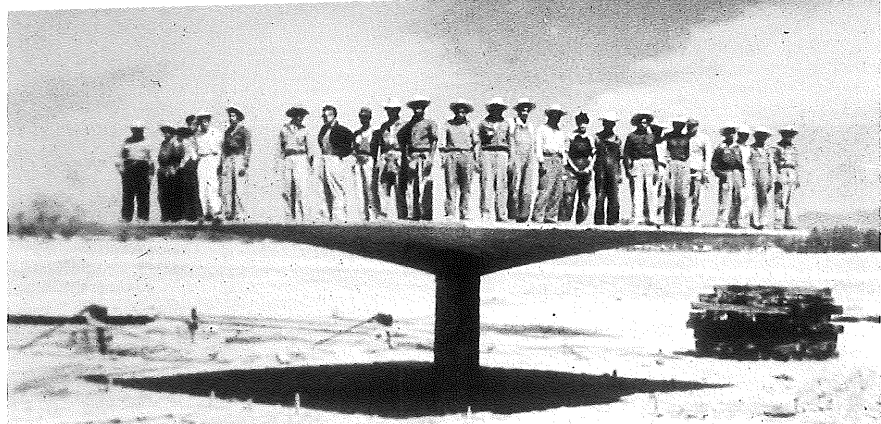
1938-39 Edificio en la calle Paraguay, Buenos Aires, Argentina.

1946-48 Hotel, restaurante y *night club* La Solana del Mar, Punta Ballena, Maldonado, Uruguay.

1947 Casa Berlingieri en Punta Ballena, Maldonado, Uruguay.

1956-59 Edificio de viviendas y galería comercial Galería Rivadavia, Buenos Aires, Argentina.

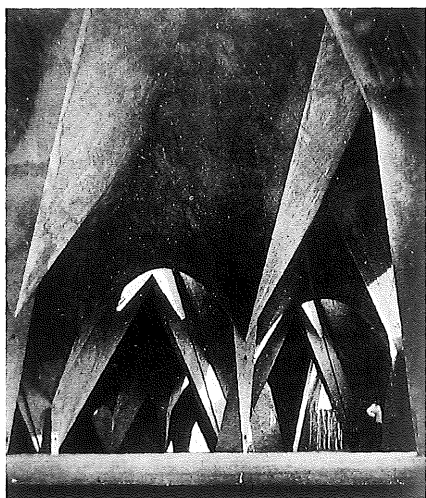
La Rinconada, Punta Ballena (Uruguay), Bonet 1948



"Paraguas" (paraboloides hiperbólicos), Colonia Vallejo, Ciudad de México, Félix Candela, 1953

Por último, pero no la menos universal, la tercera figura destacada dentro del grupo de los exiliados es Félix Candela, que emigró a México en 1939, adoptando la nacionalidad mexicana en 1941. Allí fundó con sus hermanos la empresa Cubiertas Alas, S.A, que durante veinte años se dedicó al diseño y construcción de estructuras laminares. De sus numerosas obras en Ciudad de México destaca la **iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa** (1953), pero también intervino en numerosas ocasiones en el diseño estructural y la construcción (sus dos pasiones) en proyectos como el **restaurante Los Manantiales** (Xochimilco, México, 1957, con el arquitecto Álvarez Ordóñez) o el **Palacio de los Deportes** de la XIX Olimpiada (1968, con los arquitectos Castañeda y Peyri). Candela, arquitecto e ingeniero, fue capaz de mirar la arquitectura a través del prisma de la inteligencia estructural. Más como constructor (como solía insistir en sus charlas) que como diseñador, se declaró un buscador de la forma, entendiendo esta como "las cualidades que hacen de cada cosa lo que es". Pensó el Formalismo³ como una investigación científica de la configuración espacial, en la que lo estético y lo estructural eran una misma cosa: imaginamos ahora su trabajo como dos figuras (la forma y su lucha con la gravedad) que se persiguen incansables por la habitación hasta abrazarse, hasta ser sólo una.

Algunas otras obras de Candela en América:
 1956-58 Capilla de Nuestra Señora de la Soledad, Coyoacan, México. (con E. de la Mora)
 1957 Laboratorios farmacéuticos Lederle en Calzada de Tlalpan, México.
 1957 Texas Instruments en Dallas, TX.
 Night club La Jacarandá en Acapulco, México.
 1958-60 Planta Bacardí, autopista México-Querétaro (oficinas: Mies van der Rohe).
 1959 Iglesia de San José Obrero, Monterrey.
 1959-60 Capilla de San Vicente Paul, Coyoacan, Ciudad de México



Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa, Ciudad de México, Félix Candela, 1953.

3. Félix Candela, "En Defensa del Formalismo", conferencia en *La Casa del Arquitecto*, Mexico, April 1956.

2. España fuera de España.

La distancia que media entre el pabellón de 1937 de Sert y el montaje de Salvador Dalí en 1939 para la Feria Mundial de Nueva York⁴ está hablando de la distancia que separa el sueño colectivo del inconsciente personal. Nada queda en él del drama de la guerra, desdibujada por lo aparatoso de las acciones de Dalí, que quizás sólo comparte con Sert la afición por Gaudí.

Con el **pabellón Español** de la **IX Triennale de Milán**, en 1950, Coderch y Valls obtienen un primer reconocimiento internacional: como ocurrirá en otros casos, su vanguardia es algo vaciado de contenido ideológico; más bien se trata de una interiorización personal del lenguaje constructivo. Destacan también en este conjunto de arquitecturas obras como el **Panteón de los Españoles** en Roma, y el **Stand de España** en la **XI Trienal de Milán**, ambos de J.M. García de Paredes y Javier Carvajal en 1957.

Un caso especial es el del **Pabellón de España** en la **Exposición Universal de Bruselas 1958** (vid. M 69), proyecto ganado en concurso por José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, y que nace con una condición equidistante entre la naturaleza y la abstracción. A pesar de su pureza estructural, de su claridad, nada hay de la condición independiente del terreno donde se sustenta; nada hay de ejes abstractos: en el se cumple esa paradójica condición de estar pegado al terreno, pensado desde él, y a la vez poder estar en cualquier sitio (de hecho fue luego reinstalado en Madrid). El pabellón es un modelo de crecimiento que recuerda a la Mezquita de Córdoba, una estructura en la que una vez establecidas las leyes (la palabra) el espacio puede ser ampliado en cualquier sentido, pero atravesando la geometría constructiva de lo moderno a través de unas aproximaciones, dada la época, necesariamente apenas personales. De este modo, el proceso de construir irradia su luz sobre el espacio; no hay intersticios entre ellos. Y es que lo que nos emociona de este pabellón es su vocación de entereza: el paraguas es a la vez la cubierta y el desagüe, la estructura, la iluminación y el espacio, sin que a esta categoría podamos asignarles parte de la pieza: todo es todo. Pero a la vez, al irse recostando sobre el terreno, al dejar su huella al yacer sobre la tierra, lo que es siempre igual aparece como diverso: identidad y diferencia al tiempo: como los dedos de nuestra mano, como los rostros de los hombres; nada hay más hermoso en la arquitectura que esa presencia simultánea de lo que Kant llamó la simpatía humana; los edificios, entonces se comportan en su formación como la naturaleza, que en los perfiles del edificio aparece siempre, de nuevo, presente.



Pabellón de España, Expo'58, Bruselas, Corrales y Molezún, luego reinstalado en Madrid

4. Salvador Dalí. Pabellón *Sueño de Venus* en la Feria Mundial de Nueva York de 1939. Para Maite Muñoz, se trata de "...un posible pabellón español en una fecha imposible."

Tras décadas de aislamiento internacional, con la consolidación de la democracia en los años ochenta, y su integración en Europa, España comienza a desarrollar un papel internacional acorde con su historia y cultura, papel que pronto se materializa en una mejora de su representación exterior, dando oportunidad de trabajar fuera del país a un dilatado grupo de arquitectos.

Se subraya aquí el esfuerzo del Ministerio de Asuntos Exteriores, que durante los últimos años ha cuidado especialmente la arquitectura de las legaciones diplomáticas en el extranjero, encargando proyectos a un numeroso grupo de excelentes profesionales: Bohigas/Martorell/Mackay, Julio Cano Lasso, Pablo Carvajal, Manuel de las Casas, Cruz/Ortiz, Angel y Antonio Fernández Alba, Rafael de la Hoz, Junquera/Pérez Pita, López Cotelo/Puente, Juan López Jaén, López-Peláez/Frechilla-Herrero/Sánchez, Gerardo Mingo, Rafael Moneo, Francisco Rodríguez de Partearroyo, Luis Peña Ganchegui, Francisco J. Sáenz de Oiza, Alejandro de la Sota, Ignacio Vicens, etc.

Se pueden consultar estos proyectos en el catálogo de la exposición *Arquitectura de Representación, España de Oriente a Occidente*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 1995.

3. Contemporáneos.

Sea a través de concursos internacionales o mediante encargos directos, muchos han sido los arquitectos que, durante estos últimos años, han construido más allá de nuestras fronteras. Pionera de esta etapa, se debe aquí recordar la hermosa **casa en Pantellería**, Italia (1972-75), de Clotet y Tusquets.

Entre las actuales obras de interés figuran el proyecto de casa para el diseñador de moda Tom Ford en Estados Unidos de Alberto Campo Baeza; el Museo Marugame Hirai (1993), Japón, y los proyectos de tiendas-expositores para automóviles Swatch-Mercedes (1993) de Alfredo Arribas; el Museo de Arte en Kumamoto (1990-92) y las Folies en Osaka (1989-90), Japón, de Martínez Lapeña/Torres Tur; las viviendas que Boris Pordecca encomienda a Pepe Llinás en Conegliano, Italia (1996), o las de José Luis Mateo en Holanda (1993); la transformación de la estación de ferrocarril de Basilea (1996) por Cruz/Ortiz; o el conjunto de viviendas de Bohigas para el IBA de Berlín...



Casa en Pantellería, Clotet y Tusquets, 1975

De entre el conjunto de obras y proyectos de los últimos años, destacan por su cantidad las obras de Bofill y Calatrava, y por su intensidad, las de Rafael Moneo y de Navarro Baldeweg.

No se le debe regatear a Ricardo Bofill el mérito de haber sido, tras la huella dejada por Josep Lluís Sert y Bonet Castellana, quizás el arquitecto catalán que más ha construido, de forma continuada durante las últimas décadas, fuera de nuestro país.

Algunas obras de Bofill fuera de España:

1978-81 Les Arcades du Lac y Le Viaduc en Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia

1978-83 Le Palais d'Abraxas, Marne la Vallée, Francia

1979-83 Antigone, Montpellier, Francia

1985 Conjunto de 270 viviendas sociales en 78, rue du Château, París.

1992 Shepherd School of Music, Rice University, Houston, Texas, Estados Unidos

1992 R.R. Donnelly Center, Chicago, USA

1993 Oficinas, equipamientos públicos y comercios, Place du Marché Saint-Honoré, París.

Santiago Calatrava, arquitecto e ingeniero, es una figura que, en cierto modo, se acerca a Félix Candela. Lo que más sorprende es su capacidad para intercambiar los atributos que tradicionalmente detentan la ingeniería, la arquitectura y la escultura. Al barajar sus escalas, sus métodos de construcción, su capacidad plástica, y sus orígenes, el efecto es sorprendente: y tanto más hermosos cuando están desprovistos de recortes estilísticos (quizás sus primeras obras reflejan una mayor intensidad, propia de la ausencia de la necesidad de un estilo personal, reclamado como algo distintivo por el cliente).

Algunas obras de Calatrava fuera de España:

1984-89 Pórtico del hall de la estación de ferrocarril, Lucerna, Suiza. 1987 Galería y plaza del Heritage, Toronto, Canadá. 1983-90 Estación de ferrocarril, Zurich, Suiza 1989-93 Estación de ferrocarril en el aeropuerto de Satolas, Lyon, Francia

Frente a arquitectos que confían en la validez de una forma de expresión personal encontrada, existen otro tipo de arquitectos que desconfían de un resultado formal apriorístico, y que entienden como más personal la forma de trabajo y la mirada sobre los objetos. Arquitectos que entienden que el carácter del edificio, es decir, la forma que toman las ideas, no está predeterminado; está, en cada caso, misteriosamente, por hacer.



Le Palais d'Abraxas, Bofill, 1978-83

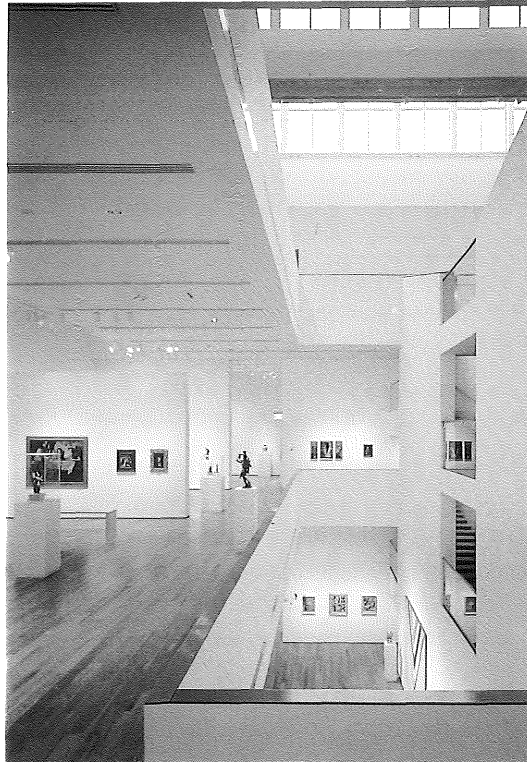


Estación Stadelhofen, Zürich, Calatrava, 1982-90

Quizás sean Juan Navarro Baldeweg y José Rafael Moneo aquellos arquitectos españoles, envueltos por esta forma de trabajar, que más hayan proyectado su trabajo, durante los últimos años, en Europa y América, aunque desde aproximaciones muy diversas (al menos mirado desde la cercanía). Pues la arquitectura de Juan Navarro Baldeweg toma forma desde la presencia de las cosas; nada hay en su obra de representación, de literario. Sus figuras son como hilos tensos entre lo más abstracto y lo más material. Es el espacio entre éstos el que deja lugar para su obra, un lugar oscilante, caracterizado siempre por su presencia simultánea. Cosas e ideas adoptan el mismo perfil, y de algún modo aparecen como circuncritas, como presentes en toda su poderosa pureza. Y es en ese trasiego, en la metamorfosis de lo que ya existe en lo posible, donde se refugia la creación.

Algunas obras y proyectos de Navarro Baldeweg en el extranjero:

1992... Proyecto de Centro de Congresos en Salzburgo, Austria (concurso) 1993... Proyecto de Museo y Centro Cultural Salvador Allende en Santiago de Chile 1994... Woolworth Music Center, en Princeton, Estados Unidos 1996... Proyecto para la Biblioteca Hertziana en Roma.

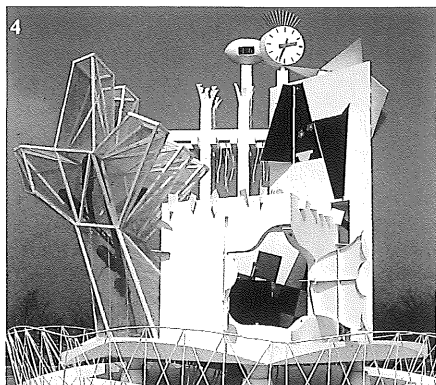
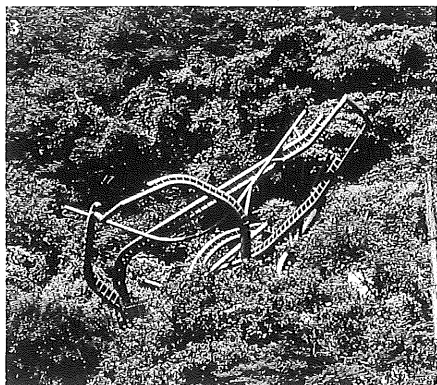
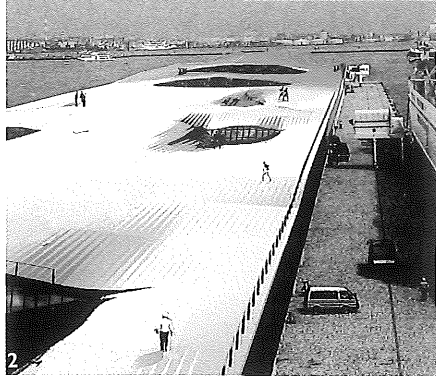


Davis Museum & Cultural Center, Wellesley College, Wellesley, Massachusetts, Moneo, 1991-93



Biblioteca Hertziana, Roma, Navarro Baldeweg, 1996...

Por fin, se debe hablar aquí del arquitecto Moneo, que, como si el siglo fuera simétrico, vuelve a ocupar en 1987 el puesto de Decano de la Escuela de Diseño de Harvard que ya había ocupado Sert en 1953. Moneo es, sin duda, el arquitecto español que, tanto por su sólida obra como por su constante compromiso teórico y docente, ha obtenido mayor reconocimiento internacional (en 1996, Rafael Moneo fue galardonado con el prestigioso Premio Pritzker de Arquitectura). Aparte del **Potsdamer Platz Hotel y edificio de oficinas** en Berlín (1993, en construcción al cierre de esta guía en verano 1997) y del proyecto para la residencia del Embajador de España en Washington (1995), su actividad se ha dirigido fundamentalmente a los edificios de carácter público, como el proyecto para la sede del Festival de Cine de Venecia (Lido, 1991, primer premio del concurso) y varios edificios museísticos: el **Davis Museum & Cultural Center, Wellesley College** (1991-93, Wellesley, Massachusetts), el **Museo de Houston** (1992...) y los **Museos de Arte y Arquitectura, de Estocolmo** (1991-97, concurso). En todos estos proyectos, al igual que en el resto de su obra, existe un aire común, una mirada común, más que un estilo de hacer. Cada edificio toma su forma a través de un concepto clave, siempre abstracto (queremos decir sin modos predeterminados) que se va ocultando con la observación o la reflexión de ese concepto a través de la estructura, la construcción, la luz, o el espacio. Y el verdadero trabajo es acercar todas esas miradas, quizás diversas al principio, hasta que se enfocan entre sí y restituyen el acto de dar forma a las ideas. Cuando quedan situadas a igual distancia, se perfila la figura del edificio (naturalmente, una de esas miradas es el propio proceso de irse construyendo). En su conocimiento de la propia arquitectura, y en su vocación de unicidad, siempre los



1. Museos de Arte y Arquitectura, Estocolmo, Moneo, 1991-97 2. Terminal de pasajeros del puerto de Yokohama, Zaera/Moussavi, 1995-2001 3. Pabellón de la Meditación, Unazuki, Miralles, 1991-93
4. Folie No. 7, Osaka, Martínez Lapeña/Torres Tur, 1989-90

edificios encaran una condición didáctica y crítica sobre la propia contemporaneidad, como si su consciente materialidad estuviera siempre ordenada desde la confianza en que los edificios deben siempre mirar a ambos lados al tiempo: su necesaria materialidad táctil vuelve la cara hacia la naturaleza, arañada por la mano del hombre, pero el modo en que se ordena hace referencia a la cultura; a las ideas, hasta que el perfil de lo abstracto y lo concreto coinciden. El último gran encargo (1996) de Moneo, fuera de España y por ahora, es descubrir la forma que toma la Catedral de Los Angeles, California.

Aparte de Miralles, que a pesar de ser internacionalmente uno de los más renombrados arquitectos españoles, solo ha construido fuera de España dos pequeñas e intensas obras en Japón, el **Pabellón de Meditación** en Unazuki (1991-93) y el nuevo **acceso a la estación de Takaoka**, quedan por ver, casi ya para el siglo XXI, las atractivas figuras que tomarán aquellos proyectos ganados en concursos internacionales por los más jóvenes profesionales españoles: el **conjunto del Borghetto Flaminio** en Roma, de García de Paredes y Pedrosa, y la **Terminal de pasajeros del puerto de Yokohama**, en Japón, de Zaera y Moussavi. Trabajo éste último que vuelve a recuperar aquella condición de unicidad, sin renunciar a un alto contenido experimental, y aquella vocación de hacer presente en la arquitectura un carácter a la vez extremadamente abstracto y extremadamente material: una mirada distintiva, en nuestra opinión, de la mejor arquitectura española de ahora y de entonces.

Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón Álvarez
Madrid, 1997